TRADUCCIÓN Y AVENTURA: Pedro González-Blanco (1877-1962), traductor de la generación del 98

MARCOS RODRÍGUEZ ESPINOSA

Universidad de Málaga

Para Andrés Trapiello[1] uno de los tópicos más manidos acerca de la generación del 98 es el de "presentárnosla integrada por hombres atribulados por el problema de España, insomnes como los místicos y con la perenne febrícula de los poetas". Así, los principales estudiosos de este periodo histórico coinciden en señalar la gran crisis de identidad que se plantea a la nación como consecuencia de la pérdida de los restos de su imperio de ultramar. Sin embargo, debemos recordar que los primeros años de este siglo son un periodo histórico en el que nuestro país empieza a mostrar una actitud más receptiva y tolerante hacia los principales movimientos culturales que llegaban procedentes de Europa.

Además de los grandes nombres que tradicionalmente han formado la generación del 98 pensamos que es necesario rescatar aquéllos que desde el anonimato se dedicaron al oficio ingrato de la traducción y a las instituciones privadas o públicas que las financiaron. En este sentido, este trabajo se propone profundizar, a través de la personalidad de Pedro González-Blanco, en el papel del traductor como mediador entre realidades culturales diferentes y la función de las empresas editoriales como agentes difusores de los textos traducidos en un determinado contexto cultural.

Pedro González-Blanco nació en Luanco (Asturias) el 12 de noviembre de 1877.[2] Hijo de Andrés González-Blanco y de María del Carmen Gutiérrez González, durante su infancia se trasladó a Cuenca para cursar el bachillerato. Los González-Blanco residieron en diferentes localidades españolas hasta que en los últimos años del siglo pasado Pedro se estableció en la capital de España con la finalidad de estudiar Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. No llegó a concluir sus estudios a causa de la desastrosa situación económica en que la familia quedó a la muerte de su padre y se marchó a Cuba "al amparo de un tío con el que trabajó en un ingenio".[3]

•

[1] Andrés Trapiello: *Los nietos del Cid*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 10.

[2] Todas las referencias a los primeros años de su vida proceden de José María Martínez Cachero: *Andrés González-Blanco: Una vida para la literatura*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1963, pp. 13-38.

[3] C. Suárez: *Escritores y artistas asturianos. (Índice bio-bibliográfico)*, ed. J. M. Martínez Cachero, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1955, p. 262.

La traducción en torno al 98. RODRÍGUEZ ESPINOSA, Marcos. Traducción y aventura:...
Centro Virtual Cervantes

Formaba parte de una familia de intelectuales reconocidos: su hermano Edmundo (1878-1938)[4] tradujo numerosos autores como "Mercier y a Hoeffding y Carlyle y a Emerson y a Schopenhauer y a Nietzsche y Spencer y a otros muchos interesantes autores cuyas obras son aún primicias entre nosotros";[5] y Andrés (1888-1924), que escribió novelas, poesías, fue traductor de Stendhal (*Paseos por Roma*, 1919) y Eça de Queirós (*Ecos de París*, 1920), entre otros, y autor de una *Historia de la novela en España desde el Romanticismo hasta nuestros días* (1909). A principios de siglo, Andrés González-Blanco (1917) se refería a la actividad intelectual de su familia en los siguientes términos:

> La exuberancia y la facilidad creadoras, la prodigalidad en las ideas, el despilfarro de las frases bellas, son las características de una familia como la nuestra para la cual han hecho tanta reservas mentales, han almacenado tantos granos de pensamiento muchas generaciones de hombres sencillos y rudos por ambas líneas —de marinos por la materna, de modestos propietarios por la paterna.[6]

Desde muy joven Pedro González-Blanco se dedicó al periodismo colaborando regularmente con las redacciones del *El Imparcial, La Lectura* y *El Liberal.*[7] Militó en las filas del modernismo más avanzado estando vinculado a revistas como *Vida Literaria*, y sobre todo *Helios*, una de las más célebres de la época, y que se publicaba mensualmente, financiada por el editor Gregorio Pueyo, editada por Juan Ramón Jiménez, Gregorio Martínez Sierra, Carlos Navarro Lamarca, Ramón Pérez de Ayala, y el mismo González-Blanco. En sus páginas colaboraron grandes plumas del mundo literario de aquel momento como Galdós, Ruisiñol, Villaespesa, Benavente, Azorín, Maeztu y Valle-Inclán. La introducción a uno de los primeros números rezaba de la siguiente forma:

> El pensamiento de una publicación, joven como nosotros, y entusiasta de todo lo que dice hermosura, hállase donde quiera y cante en la lengua que quisiere cantar (...) paladines de nuestra muy amada Belleza, prontos á reñir cien batallas de verbo y espíritu. ¡Guárdanos tú, la Dilectísima, por quien osamos entrar en lid![8]

Por un lado, para César Antonio Molina[9] existen "dos aspectos a destacar de *Helios*: el triunfo del modernismo y la coronación de Darío, y la confraternización creadora hispanoamericana"; por otro, para F. C. Sainz de Robles, la revista representa:

---

[4] Más de medio siglo después de su muerte, Carlos Castilla del Pino (*Pretérito Imperfecto,* Barcelona, Tusquets, 1997, p. 255) alaba su traducción de los *Pensamientos* de Pascal "excelente, más fiel al estilo pascaliano que, la por otra parte incompleta de X. Zubiri en Austral. Además, contiene una introducción amplia y muy seria del mismo traductor".

[5] Rafael Cansinos-Asséns: "Pedro, Edmundo y Andrés González-Blanco", en *La evolución de la novela (1917-1927),* vol. 4, Madrid, Páez, 1927, p. 33.

[6] Andrés González-Blanco: *Dramaturgos españoles contemporáneos,* Madrid, Cervantes, 1917, p. 17.

[7] En ocasiones también empleó el seudónimo de Federico Carlos de Monterrey (Suárez, o. cit., p. 262).

[8] "Introducción", *Helios* (1903), 4, p. 3.

[9] César Antonio Molina: *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950),* Madrid, Endymion, 1990, p. 37.

La traducción en torno al 98. RODRÍGUEZ ESPINOSA, Marcos. Traducción y aventura:...
Centro Virtual Cervantes

> La separación radical de los modernistas más significados de aquellos ideales e ideas que constituyeron el programa del Noventa y Ocho: el deseo de "regeneración nacional", el amor "por el paisaje como delator del hombre que lo vive", la tendencia un tanto misantrópica y pesimista de Nietzsche, la fidelidad al idioma castizo, la insistencia "en ahondar en la psicología y la metafísica explicativas del fenómeno español", la postergación de la Belleza a la Moral, el sentimiento trágico de la Vida (1966, 98).[10]

Rafael Cansinos-Asséns[11] nos describe en sus memorias la apariencia física de este joven que frecuentaba los ambientes modernistas de Madrid, y que acababa de traducir el *Zaratustra* de Nietzsche:

> Un jovencito bajo, moreno, un tanto regordete, con un bigotito negro y el pelo muy sentado, que vestía con pujos de dandy y fumaba gruesos puros y hablaba en un tono rayante de superhombre, ponía a los modernistas neurasténicos, de ignorantes, de pobres hombres atacados de grafomanía.[12]

Se sabe además que formaba parte de la famosa tertulia del Café de la Montaña,[13] con otros escritores como los hermanos Sawa, Manolo Bueno y Valle-Inclán y de sus aficiones durante la tertulia:

> Perico desarrollaba la teoría del superhombre, nos hablaba de *El único y su propiedad*, de Stirner, del *Sartor Resartus*, de Carlyle, y nos daba un curso de literatura inglesa... Los viejos contertulios se quedaban boquiabiertos, pero luego reaccionaban: —Esos pollos se traen la lección aprendida para asombrarnos. Su cultura es un barniz..., cultura de Ateneo, de un duro al mes...[14]

Fue un ateneísta militante en una época en que esta prestigiosa institución madrileña se convirtió en uno de los centros culturales más brillantes de España. Prueba de ello son las conferencias impartidas en la institución mencionada (*De Porfirio Díaz a Carranza*, s.a.). Los hermanos González-Blanco participaron activamente en los innumerables debates literarios de las dos primeras décadas de este siglo. Un ejemplo de este tipo de polémicas lo hallamos en un ataque lanzado a principios de siglo contra el poco "rigor académico" de sus respectivas obras:

> Que los González-Blanco, esos buhoneros de sabiduría, ahítos de erudición, traten a Lucrecio de tú para que los crean familiarizados con el poeta; y recuerden, a propósito de humildes redondillas con que paga un estudiante la cuenta de su lavandera, a Moisés y a Confucio, a Tublacain y a Santa Teresa, a Terpandro y a Mucio Scévola, a Empédoclés y a Alí-Babá con sus cuarenta bandidos. La erudición es capa de la ignorancia. Ya Heine se rió con risa siempre resonante, de estos infelices que adoran la píldora de su estupidez con la erudición.[15]

---

[10] F. C. Sainz de Robles: *El espíritu y la letra. (Cien años de literatura española: 1860-1960)*, Madrid, Aguilar, 1966, p. 98.

[11] Rafael Cansinos-Asséns (1883-1964): crítico literario de prestigio, precursor de movimientos literarios de vanguardia, poeta, novelista, ensayista y traductor de Goethe, Dostoyevski, Balzac, entre otros.

[12] Rafael Cansinos-Asséns: *La novela de un literato*, vol. 1, Madrid, Alianza, 1982, p. 43.

[13] Sainz Robles, o. cit., p. 88.

[14] Ib., p. 51.

[15] Citado en Martínez Cachero, o. cit., p. 36.

La traducción en torno al 98. RODRÍGUEZ ESPINOSA, Marcos. Traducción y aventura:...
Centro Virtual Cervantes

En 1908 Pedro González-Blanco de nuevo "se marcha a Hispanoamérica y comienza otra etapa de su vida, etapa predominantemente aventurera en la que, a veces, lo acompaña el poeta peruano José Santos Chocano".[16] Viudo de su primer matrimonio celebrado en 1905, se casa en Guatemala con doña María Albaudín, sobrina del dictador Estrada Cabrera. Además, en México "participa activamente en el movimiento revolucionario y llega a ser asesor del General y después presidente de la República don Venusiano Carranza, quien le favorece largamente en el orden económico".[17] Se trata de una época en la que muestra gran interés por los temas relacionados con Latinoamérica. En este sentido puede señalarse una serie de ensayos consecuencia de sus constantes viajes por todo el continente americano, en los que adula abiertamente a diferentes tiranos hispanoamericanos, como son *El presidente Machado o la autoridad rescatada por Madrid* (1929) y unos reportajes periodísticos acerca de la guerra entre Bolivia y Paraguay, *El conflicto beligero: boliviano-paraguayo y la cuestión chaqueña* (1934) y *Los derechos inobjetables de Bolivia al Chaco Boreal* (1934).

La labor traductora de los hermanos González-Blanco siempre estuvo muy vinculada a las innumerables empresas periodísticas, editoriales y políticas de Vicente Blasco Ibáñez. En concreto, Pedro tradujo *La feria de las vanidades* de W. M. Thackeray para "La Novela Ilustrada", una de las principales colecciones dirigidas por el novelista valenciano, que empezó a publicarse el 15 de diciembre de 1884 y en la que la mayoría de los títulos corresponden a autores extranjeros como Wilkie Collins, Guy de Maupassant, Charles Dickens, Prospère Merimée, George Sand, Leon Tostoi, etc.[18] Otras editoriales financiadas por el autor de *Sangre y arena* fueron Sempere y Prometeo que tradujeron "a los anarquistas, a los utópicos, a Elisée Reclus, a Friederich Nietzsche, a Max Stirner, a Haeckel, a Drapper, también a Pío Baroja y, para resarcirse, todo Conan Doyle, cuyos derechos de autor no parece que pagó jamás por insolvente".[19]

En opinión de Federico Sainz de Robles, las editoriales madrileñas entre 1898 y 1907 se constituían con un capital muy pequeño, se le pagaba una miseria a los autores y, en consecuencia, los refritos de textos eran una práctica habitual:

> *La Novela Ilustrada* comprendía dos colecciones. Una, de autores extranjeros, en tamaño de revista, a dos columnas y al precio de treinta y cinco céntimos el ejemplar, de más de cien páginas de nutridísima lectura (...) que el público *se sorbía* semanalmente en copiosas ediciones de treinta mil y cincuenta mil ejemplares. Y otra, en tamaño de libro y a peseta, para autores en su mayoría españoles. En esta colección fue organizado el primer concurso de novelas de nuestro siglo en Madrid.[20]

En este sentido, la labor editorial de Vicente Blasco Ibáñez vendría caracterizada por un propósito social de publicar novelas baratas que alfabetizaran las clases popula-

[16] *Gran enciclopedia asturiana,* Vitoria, Heraclio Fournier, 1970, p. 282.
[17] Suárez, o. cit., p. 263.
[18] M. Palau y Dulcet: *Manual del librero hispano-americano: bibliografía general española e hispanoamericana,* 28 vols., Barcelona, Antonio Palau, 1958, p. 174.
[19] A. Trapiello, o. cit., p. 162.
[20] F. Sainz de Robles, o. cit., p. 104.

La traducción en torno al 98. RODRÍGUEZ ESPINOSA, Marcos. Traducción y aventura:...
Centro Virtual Cervantes

res, un predominio de las traducciones en sus catálogos y, finalmente, la intención difícil de dignificar el oficio del escritor y, en consecuencia, el del traductor.

Rafael Cansinos-Asséns describe, coincidiendo con la caída del gobierno Lerroux, el regreso fugaz del traductor a Madrid a comienzos de los años treinta. Después de su vida aventurera en Hispanoamericana se alojó a su llegada a la capital de España en el Hotel Palace, en "compañía de una *cocotte* internacional, (...) a la que, según dicen, utiliza de gancho para armar encerronas a los viejos verdes y ricos".[21] Su breve estancia en España estuvo marcada por el escándalo, ya que publicó un libro titulado *Manual de la perfecta cortesana* firmado por su acompañante, y fue denunciado por una de sus víctimas a la policía, que "lo detuvo, en unión de su cómplice, internándolo en la Modelo, como a un quincenario y merced a sus influencias —los masones, la cosa no pasó adelante, y el hombre quedó en libertado, pero a condición de marcharse de España".[22]

Tras la Guerra Civil española, Pedro González-Blanco se marchó a México, en donde siguió escribiendo biografías como *Vida y tribulaciones de Camoens* (1940), *Teresa de Jesús* (1944), *Martín Alonso Pinzón* (1945) y obras de un violento nacionalismo español, en las que defiende la labor descubridora y evangelizadora de España en América. Entre estas obras podemos mencionar *Inglaterra y su más antigua y fiel aliada* (1940), *Vindicación y honra de España* (1944) y *Conquista y colonización de América por la calumniada España* (1948). Prosigue elaborando obras dedicadas a cuestiones hispanoamericanas como *Ciudad Trujillo* (1946) y biografías laudatorias de la época como fueron *Trujillo o la restauración de un pueblo* (1955) y *Genealogía de los apellidos Trujillo, Molina, Valdés, Monagas y Duvalier* (1956), así como las que escribió en alabanza del régimen del general Domingo Perón, *Un gobierno popular sin demagogia. La Argentina del general Perón* (1951). En relación con estas obras publicadas en la República Argentina, se sabe que Pedro González-Blanco residió durante la década de los cincuenta en este país y que participaba en su vida literaria:

> "Don Pedro —escribe Néstor Astur— ha traspuesto la séptima decena de su edad con juventud y espíritu y buen porte en lo físico. Por fortuna se halla en plena producción intelectual". Forma parte del consejo de redacción de *Aramo*, "revista de las provincias españolas".[23]

En cuanto a sus actividades como traductor hemos podido averiguar que además W. M. Thackeray, tradujo a autores como Barbey-D'Aurevilly (*Historia sin nombre*, s.a.) y Garchine Usevold Michailovitch (*La Guerra*, s. a.); algunos famosos poetas como "Enrique" Heine (*Confesiones y memorias de Italia*, s. a.), Charles Baudelaire (*Los paraísos artificiales*, 1937) y Marianha de Alcoforado (*Cartas de amor de una monja portuguesa*, 1951). Por otra parte, también tradujo ensayos de carácter filosófico como *El fin del paganismo: estudio sobre las últimas luchas religiosas en el siglo IV* (1908)

[21] Rafael Cansinos-Asséns: *La novela de un literato*, vol. 3, Madrid, Alianza, 1995, p. 320.

[22] Para José Alfonso ("Andrés González-Blanco", *ABC*, 11.10.1962, s.p.) el libro se titulaba *La entretenida indiscreta*, y estaba firmada por Anita Díaz: "Los que, como yo, frecuentábamos entonces en Madrid lo que se llamaba con dulce eufemismo la *vida galante*, y nos sabíamos al dedillo todas las "entretenidas" de la Corte, no conocíamos a la tal Anita (...) a la postre resultó que la cortesana de marras era Pedro González-Blanco. ¡Nos gastó una buena broma literaria!".

[23] Suárez, o. cit., p. 263.

La traducción en torno al 98. RODRÍGUEZ ESPINOSA, Marcos. Traducción y aventura:...
Centro Virtual Cervantes

de Gastón Boissier e *Historia de la filosofía moderna* (1907) de Harald Hoeffding, *Folletos de última hora* (1909) de Thomas Carlyle y el clásico del anarquismo económico *El único y su propiedad* de Max Stirner (1937). Además, también vertió al español las obras *La gaya ciencia* (1900) y *El crepúsculo de los ídolos o como se filosofa al martillo* (1920) de Friedrich Nietzsche.

En el artículo que Ángel Arconada escribe para *la Enciclopedia Universal ilustrada, Europea-Americana* (1988) se nos dice que la obra de Pedro González-Blanco quizás se resienta de una falta de "madurez que el sedentarismo creador necesita para manifestarse, pero su intensa vida personal le sirvió de testimonio e información para escribir y airear en España temas y autores universales que tanto necesitaba".[24] En los últimos años de su vida, volvió a colaborar con algunos diarios españoles como *ABC*. El traductor murió en el pueblo toledano de Villaseca de la Sagra el 31 de enero de 1962 (*Gran enciclopedia asturiana*, 1970).

Respecto al destino final de los textos traducidos por Pedro González-Blanco nos gustaría finalizar denunciando una apropiación ilícita de su traducción de *La feria de las vanidades* (¿1925?). Así, en una versión de la novela publicada a finales de la década de los años sesenta,[25] observamos que aparece firmada por Fernando Catalina Sáez. Sin embargo, una vez contrastadas las ediciones podemos afirmar que estamos ante el texto originalmente traducido por Pedro González-Blanco para "La Novela Ilustrada".

La editorial Alonso volvió a reeditar el clásico victoriano en 1975. En esta ocasión, ya no figura el nombre anteriormente mencionado como traductor, sino que es el prologuista de la edición anterior, Luis Hernández Alfonso aparece como adaptador de la novela de W. M. Thackeray.

El supuesto "traductor" de esta edición, Luis Hernández Alfonso, se dio a conocer en los años veinte "con un cuento premiado del diario *La Libertad* de Madrid, donde colaboraban Manuel Machado, Antonio Zozaya, Cansinos-Asséns, etc."[26] En la década de los treinta escribió obras relacionadas con el derecho y la política como *¿Miedo al porvenir? Democracia y comunismo* (1931) y *Verdad y mentira de la República española* (1933). Durante la guerra civil española luchó en el ejército de la República en el que debió de estar en el equipo de propaganda del Ejército del Sur. Este ejército hacía el periódico *Frente Sur*, el mismo en que publicó Miguel Hernández alguno de sus poemas en 1937 y en el que también colaboraba el poeta Leopoldo de Luis. Concluida la guerra, se libró de la pena de muerte, aunque se le prohibió escribir en los periódicos. En compañía de otros escritores, periodistas y traductores represaliados por el régimen franquista empezó a trabajar en el equipo de correctores de estilo de la editorial Aguilar. Al final de su vida publicó una biografía del virrey de Perú, Francisco de Toledo, en la Editora Nacional, y según nos ha manifestado Arturo del Hoyo, había

[24] *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europea-Americana*, 70 vols., Barcelona, Espasa-Calpe, 1988 (1915), p. 208.

[25] M. W. Thackeray (sic): *La feria de las vanidades*, trad. Fernando Catalina Sáez, Madrid, Alonso, 1969, Colección "Biblioteca de obras famosas", nº 18, 339 pp.

[26] Toda la información acerca de este traductor proceden de Arturo del Hoyo: *Carta a Marcos Rodríguez Espinosa*, 19.2.1996.

La traducción en torno al 98. RODRÍGUEZ ESPINOSA, Marcos. Traducción y aventura:...
Centro Virtual Cervantes

acabado una novela de ambiente madrileño, que ha permanecido inédita hasta nuestros días. Murió a finales de la década de los sesenta.

Según los datos a los que hemos podido acceder, Luis Hernández Alfonso adaptó diferentes autores para Ediciones Alonso en su colección "Biblioteca de obras famosas", como fueron Daniel Defoe (*Robinson Crusoe*, 1976), Charles Dickens (*Historia de dos ciudades*, 1975), F. M. Dostoievski (*Crimen y Castigo*, 1975), Homero (*La Ilíada*, 1975, *La Odisea*, 1975), R. L. Stevenson (*La Isla del tesoro*, 1976) y Julio Verne (*De la tierra a la luna*, 1969). Por otra parte, colaboró en los años sesenta como traductor para la editorial Aguilar, en la que tradujo autores como Georges Simenon, François Rabelais y Denis Diderot. De la misma manera, hemos comprobado que tradujo ensayos de psicología infantil y educación sexual para la editorial madrileña Morata. Sin embargo, dada la apropiación indebida de nombres que las editoriales han practicado y practican cabe la posibilidad de que alguna de esas traducciones no fuera suya.

La traducción en torno al 98. RODRÍGUEZ ESPINOSA, Marcos. Traducción y aventura:...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes